



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## LA PARTICIPACIÓN SOCIAL FUNDA EL DESARROLLO HUMANO Y EL TERRITORIO

**John Jairo García Peña**

Docente del Programa de Psicología  
FUNLAM

Una pregunta guía esta reflexión teórica: ¿influye la participación social en la construcción de territorio desde el empoderamiento de la comunidad en pro del desarrollo humano? Para intentar dar respuesta es necesario pensar dos premisas teóricas: La participación social funda el Desarrollo Humano y no puede hablarse de Desarrollo sin hablar de territorio.

El concepto de Desarrollo humano se propone como alternativa al Desarrollo tradicional. Plantea otras formas de intervenir o trabajar con la gente, desde la toma de decisiones de abajo hacia arriba, mediante la participación social. Es un discurso alternativo de resistencia a la concepción ortodoxa del Desarrollo. Conlleva una postura multidimensional, en tanto es fruto de diversos factores o dimensiones de la realidad social humana como es lo económico, lo político, lo social, lo histórico y lo cultural. El Desarrollo Humano se relaciona con las múltiples formas de la clasificación social, se construye mediante relaciones de poder a distintos niveles y en distintos ámbitos de integración sociocultural. Como concepto de acción busca subsanar formas de iniquidad, discriminación y conflictos interculturales en pro del bienestar y la calidad de vida de las comunidades.

Por territorio se entiende las múltiples formas de relaciones y vínculos sociales que se dan directamente en un espacio, donde se establecen dinámicas

de relacionamiento y de poder que caracterizan un grupo social. El concepto de territorio está contenido dentro del estudio de la geografía humana, que se refiere justamente a procesos que componen el acontecer de la vida humana materializada en espacios físicos determinados.

Por geografía humana se concibe una parte de la geografía natural que estudia los elementos del paisaje que han sido creados por las sociedades humanas, bien en la actualidad bien en el pasado. Estos elementos se deben a su forma de producir, es decir, a eso que caracteriza lo humano, el grupo social, en el espacio físico y que determina su particularidad de habitarlo. Milton Santos retoma el término ecúmene para explicar el sentido de la geografía humana, como el conjunto del mundo conocido por una cultura; es decir, el trabajo mediante su actividad agrícola, urbana, industrial, de transporte, comercial y su propia dinámica demográfica. En este concepto confluyen otros como territorio, lugar, paisaje, región; que conforman la dinámica del espacio y el efecto humano sobre el mismo. De ahí que este autor, afirme que la geografía humana es el estudio de la acción del hombre (Santos, 1995).

Se trata de una acción humana, pensada como esa labor de intervención de las personas en la naturaleza desde unos espacios concretos. Por tanto la geografía humana implica habitar y transformar espacios, como pedazos de tierra que se organizan en sociedad, desde lazos comunitarios, que conllevan múltiples maneras de vincularse las personas, sus formas de poder y tensiones de convivencia; lo cual funda un territorio.

Estos conceptos pueden confundirse dinámicamente y son móviles en sus usos, mostrando que el espacio se construye a partir de las relaciones de los grupos sociales. En un mismo espacio puede haber varios territorios, en tanto estos son determinados por las dinámicas sociales. Por tanto se trata de un espacio concreto con relaciones simbólicas que delimita y proyecta la acción de las personas que lo conforman. Es pues una estrecha relación entre sociedad, espacio y tiempo; que determina la manera como se vive en comunidad, la forma como se establecen las relaciones cotidianas en un territorio (territorialidad).

Un territorio, entonces, se establece por sus usos, en la medida que su función es contener la interacción humana y como desde ahí, una comunidad se hace partícipe de la dinámica que la constituye. Desarrollo y territorio, en esa medida, representan dos conceptos que entran en lo humano, pero que también han sido usados desde tecnicismos institucionales y políticos para ejercer poder de manera utilitarista. Son dos conceptos que por su misma naturaleza implícita, pueden estereotiparse y viciarse en su uso. Incluso es común que en su tratamiento teórico práctico, arbitrariamente denoten lo opuesto que entran en. De ser conceptos sociales y humanos, pueden pasar a ser utilizados políticamente, como discurso de los países ricos hacia los pobres, como lema publicitario políticamente atractivo, que genera ganancias desde intereses económicos, para supuesto beneficio de las poblaciones más pobres, pero como mecanismo para recaudar fondos hacia las estructuras hegemónicas. Ambos conceptos en momentos históricos determinados y por atender a tecnicismos desde el discurso de la ciencia imperante, más al servicio de objetivos económicos que sociales; pueden tergiversarse, olvidando lo esencial que los determina: lo humano y las relaciones sociales que los fundan.

Las personas tienen que ser la finalidad, como lugar y como actores del Desarrollo en un territorio. Tanto el Desarrollo como el territorio ofrecen en su fuero interno la construcción de identidades sociales. Desde esta perspectiva es pertinente también pensar, la intervención psicosocial como una opción expedita para tratar públicamente esta dinámica que acarrea efectos sociales. Lo psicosocial es una actividad que propicia Desarrollo, dirigida a la solución de problemáticas sociales y que privilegia la participación de las personas intervenidas, en pro de la construcción del cambio social y emancipación comunitaria, en un territorio concreto y determinado.

La intervención psicosocial es importante como una opción ética que desde la participación ciudadana y el reconocimiento de los saberes populares es necesario incluir como un componente de los proyectos sociales. Entendiendo la participación como espacios ganados por las personas y las comunidades para que puedan reflexionar y pensarse en los efectos que una determinada acción pública genera en sus vidas cotidianas, estilos de vida y formas de relacionamiento. La participación desde esta perspectiva ha de ser

un componente fundamental dentro de las propuestas de implementación social. En esa medida, la intervención psicosocial es un espacio que se debe ofrecer a las personas participantes de cualquier proyecto público; así, se evidenciará la importancia de la intervención psicosocial como un acto político de emancipación social, mediante la formación comunitaria.

Cuando no se reconoce la participación, se hacen propuestas sociales directivas, tecnocráticas, que no tienen en cuenta la participación de las comunidades y se constituyen en formas asistencialistas de intervención. No ofrecen procesos formativos a la población, que les permita apropiarse de su espacio, donde se reconozcan como sujetos con derechos, que mediante su ejercicio se apropien de su territorio.

Bernardo Kliksberg, en su texto “Capital social y cultura claves olvidadas del Desarrollo.” (2000); plantea los conceptos de cultura y capital social como “claves olvidadas” y “palancas formidables” para el desarrollo. La cultura subyace a todos los planos de una sociedad, son según la UNESCO “maneras de vivir juntos”, como conjunto de valores, costumbres e ideas que conforman una identidad comunitaria. Sustento por lo tanto de cohesión social que da fundamento al capital social, como las construcciones colectivas propias de las comunidades. Esta referencia hace pensar en la importancia de proyectos sociales planificados, en la medida que esboza el contexto geográfico, como espacio de relacionamiento, enfocándolo como capital social, lo cual ha de ser un objetivo de trabajo en los proyectos psicosociales que formen comunidades para la participación.

Así las cosas, desde la perspectiva de la intervención psicosocial, es pertinente acercarse al concepto de territorio como campo de fuerzas, tela o red de relaciones sociales en función de su complejidad interna. Igualmente, el territorio define al mismo tiempo un límite, una alternativa; marca la diferencia entre “nosotros” (el grupo, los participantes de la colectividad o la comunidad - los insiders) y los “otros” (los de fuera - los outsiders) (Souza, 2006).

El territorio pues, ocasiona la apropiación de un recorte espacial determinado por un grupo social específico, dejando como consecuencia una

dimensión simbólica, que cohesiona y da identidad a las personas que lo conforman. Esto introduce el sentido de la participación social como algo inherente a las agremiaciones humanas como una perspectiva afectiva de relacionarse con el espacio que posibilitó la construcción del territorio. Lo cual estaría determinado por la apropiación que una comunidad, en términos de relaciones entre sí mismos y sus instituciones, establezca para conformarse como tal, dueña de su territorio.

Todo esto implica elegir un abordaje cultural para analizar el concepto de territorio, el cual viene ganado importancia en las discusiones sobre este concepto, con énfasis en la perspectiva simbólica y subjetiva, el territorio es analizado como producto de la apropiación hecha a través del imaginario y/o identidad social sobre el espacio. El análisis es concentrado en la escala del lugar, valorizando las micro territorialidades (Santos, 1995).

Desde estos planteamientos, entonces la participación social como categoría que aporta al Desarrollo Humano local cobra relevancia. Entendida la participación como parte de la naturaleza misma del ser humano, que implica devolver a la población un derecho que le pertenece. En la identidad básica del ser humano, está la necesidad de la participación (Kliksberg. 2000). Esto es lo esencial del Desarrollo, lo más obvio; aunque no siempre sea visible. Así, el concepto de participación es fundamental aprehenderlo dentro de las formas actuales de acceder a las comunidades asentadas en un territorio.

Pero también es necesario tener claro que la participación, no por ser intrínseca al ser humano, se da de forma espontánea. Es un proceso de convivencia en un espacio específico, donde las personas se hacen partícipes en la medida que se identifican y apropian de su lugar. La participación no se da en un momento determinado y decisivo sino como un proceso de construcción y decisiones conjuntas de los ciudadanos y sus instituciones. No es un fenómeno lineal, ni racional. Es relacional y surge desde las necesidades de un colectivo que comparten un espacio. Se trata de un proceso de interacción entre actores, más que una formulación técnica y normativa. (Brock, Cornwalll y Gaventa. 2005).

A manera de conclusión es importante con esta reflexión hacer explícita la importancia de fomentar en las comunidades la consciencia por la participación, como proceso de empoderamiento comunitario y democratización con el Estado. No como un hito obligado y de moda, vacío de sentido o puesto al servicio del consumismo del mercado sino como un ejercicio real de contar con la gente, respetar sus saberes a cerca de la vida cotidiana y permitirles que se apropien, dignifiquen y contribuyan al Desarrollo integral de su territorio. Posibilitando que se construyan consciencias críticas y vayamos saliendo de la opresión (como actitud mental). Superar la “dualidad existencial de los oprimidos, como un fenómeno de la modernidad económica”. (Paulo Freire “Pedagogía del oprimido” 1972).

#### Referencias Bibliográficas:

- Arendt, Hannah. Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política. Ed. Península. Barcelona. 1985.
- Blanco, A. Rodríguez, J. Intervención Psicosocial. Ed. Pearson. Madrid. 2007
- Brock, Karen. Cornwalll, Andrea y Gaventa, John. Poder conocimiento y espacios políticos en los modelos de gestión de la pobreza. Ed. de las ciencias FLACSO. Buenos Aires. 2005.
- Brock, Karen. Cornwalll, Andrea. Poverty Reduction, Participation and Empowerment in Development Policy. Overarching Concerns Programme. Paper Number 10. ONU. 2005.
- Bueno, J. El Proceso de Ayuda en la Intervención Psicosocial. Ed. Popular. Madrid. 2005.
- Coraggio, José L. Participación popular y vida cotidiana. Centro de Investigaciones Ciudad, Textos 13, Quito, 1989.
- D´Angelo Hernández, Ovidio. Participación y empoderamiento en el Proyecto social emancipatorio. En Participación social. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba. 2003.
- Kliksberg, Bernardo. Capital social y cultura claves olvidadas del Desarrollo. Ed. Divulgación 7. Argentina (Banco interamericano del desarrollo - BID). Junio 2000.
- Max - Neef, Manfred. Fundamentos de la Transdisciplinariedad. Ed. Maestros gestores de nuevos caminos, Chile 2003.
- Max - Neef, Manfred. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Ed. Capaur. 1985.
- Menike, Karunawathie. El empoderamiento desde el punto de vista del pueblo. Tomado de: Desarrollo y Poder; Tegegn Melokou. Ed. Intermon fundación tercer mundo. Barcelona. 2000.
- Sachs, Wolfgang. Majid Rahnema. *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder. Capítulo Participación.* Ed. PRATEC. Perú. 1996.
- Santos, Milton. La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. Ed. Ariel SA. Barcelona. 1997.
- Santos, Milton. Metamorfosis del espacio habitado. Traducción: Gloria M<sup>a</sup> Vargas (1995). Ed. Oikos. Barcelona.

Touraine, Alain. Un Nuevo Paradigma para Comprender el Mundo de Hoy. Ed. Paidós: Estado y Sociedad. Buenos Aires. 2006.

Uribe, María Teresa. Planeación, gobernabilidad y participación. Corporación Región. Medellín. 2002.